Mi nombre es Agustina Chamas, nací el 16 de octubre de 2002 en Rosario, mis padres son Cintia Maini y Germán Chamas y soy la segunda de 5 hermanos. Vivo en Rosario desde que nací y hasta los 5 años vivimos las tres hermanas mayores en el centro de la ciudad hasta que en 2009 nos mudamos a Fisherton, una zona más rural de la ciudad, donde nacieron los dos más chicos.

Hice los dos primeros años en el jardín de infantes del colegio Misericordia pero me cambié al jardín Manantiales en sala de 4. Ya en mi nuevo jardin, hice muchos recuerdos con nuevas amigas, algunos que en el momento, siendo pequeña, me enojaban pero que ahora nos reímos recordando. La vez que uno de nuestros compañeros se cayó del pasamanos y nos lo prohibieron usar luego; cuando nos peleabamos jugando a la mamá en la casita de madera; cuando jugábamos a los Power Rangers y discutíamos sobre quién era qué color. Todos momentos que ahora rememoramos con alegría y un tinte nostalgia. Siempre queriendo ser grandes y ahora que estamos cerca de serlo, queremos volver a esas épocas.

Siempre fui una persona que le gustaba el deporte. Mis papás me mandaron a clases de natación cuando tenía un año y seguí por 9 años no consecutivos, con algunos cortes para hacer tenis, hasta que tuve 12. Jugué hockey como arquera desde ese momento hasta hace unos pocos meses y empecé futsal, también como arquera, el año pasado y pienso seguir unos años más. No sé si se puede decir que soy una persona deportiva pero creo que el deporte siempre va a ser una parte de mi vida.

Este año, voy a terminar la secundaria en el colegio Mirasoles con muchas personas que conozco desde jardín y con mis compañeras empezamos a rememorar historias de distintos viajes o travesuras que hicimos en el colegio. Viajes de hockey, solidarios, el Champaquí, a Buenos Aires con nuestras mamás, a Santa Fe, entre muchos otros fueron las experiencias que nos unieron como curso.

Y después llegó el 2020. Un verano en el que no nos dejamos de ver ni dos días seguidos. Empezaron las clases y con Julia Vucotich nos fuimos de intercambio a Irlanda. A pesar de que el Coronavirus nos acortó el viaje 5 semanas, fue un viaje muy divertido y enriquecedor; nos hicimos un montón de amigas y con las que estamos planeando un viaje a Córdoba en verano si nos es posible.

Un buen resumen de este caótico año podría ser que empezamos nuestro último año de secundaria, el que prometía ser mejor a todos los anteriores, con

clases virtuales. En un principio, nos acostumbramos a eso porque, después de todo, no nos teníamos que levantar a las 7am todos los días y pasar 8 horas dentro del colegio. No obstante, con el pasar de las quincenas que el gobierno le agregaba la cuarentena, nos dimos cuenta que tal vez no era tan positivo como creíamos. Nuestro último año todas juntas lo pasamos separadas. Sin viaje de estudios, sin graduación, sin viaje a Mar de Plata en verano, nada. Creo yo, sin embargo, que lo que más nos dolió fue el no pasar el año juntas.

Hace poco nos empezamos a mandar videos y fotos de años anteriores en los que nos divertíamos en el colegio jugando, corriendo, haciendo cosas por las cuales nos podríamos haber metido en un lío con las profesoras, etcétera. Saber que un año entero de fotos, videos y recuerdos se perdió es lo que más nos afecta. Sin embargo, nosotras fuimos afortunadas. Muchas personas padecieron este año mucho más que nosotras al perder su trabajo, su casa, algún familiar cercano debido al Covid, entre otras terribles cosas por culpa del virus.

En resumen, creo que es seguro decir que en estos 18 años la pasé bien gracias a las personas de las que me rodeé. Vamos a ver ahora que me espera en 5 años de facultad estudiando Ingeniería en Sistemas y muchos otros más de mi vida adulta.